



Grito de renovación

Miguel Alemán V.

Septiembre 08, 2010.

“Nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares... En esos días el silencioso mexicano silba, grita, canta, arroja petardos, descarga su pistola... Y su grito, como los cohetes que tanto nos gustan, sube hasta el cielo, estalla en una explosión verde, roja, azul y blanca, y cae vertiginoso dejando una cauda de chispas doradas... México está de fiesta. Y esa fiesta, cruzada por relámpagos y delirios, es como el revés brillante de nuestro silencio y apatía, de nuestra reserva y hosquedad”.

A ocho días de celebrarse el Bicentenario de la Independencia de México, releí *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, ensayo que nos lleva a la reflexión profunda de la forma de ser del mexicano y de nuestro país. Si bien me uno a la celebración de los 200 años de la Independencia de México, el libro citado y otras lecturas me han hecho pensar que debemos festejar esa gloriosa gesta, pero igualmente ver la realidad actual de México, realidad que requiere de soluciones rápidas para superar los serios problemas que enfrentamos, e involucrarnos todos en dichas soluciones.

Son precisamente la apatía, el aislamiento y la hosquedad a las que se refiere Octavio Paz, las actitudes que, en cierta forma, han contribuido a la construcción de barreras que dividen a la sociedad. La falta de confianza en nosotros mismos se refleja magnificada en la desconfianza hacia los demás, en las leyes, en las instituciones y en los gobernantes. Esa indiferencia es también una forma de evitar reconocer nuestra responsabilidad como ciudadanos.

Reitero, debemos festejar con gran júbilo la vida independiente de México y conmemorar a los grandes hombres y mujeres que impulsaron la importante lucha social por la equidad legal y la justicia social en contra de una dictadura semiaristocrática. El Grito de Independencia, en su momento, significó un llamado a la movilización social para cambiar el futuro. Posteriormente llegó a ser una declaración de hechos permanentes, pero ahora parece que su texto, significado y contenido son una invocación a un pasado que se percibe como ajeno y distante.

Nuestra realidad no cambia por el festejo, quizá se aleja temporalmente, pero siempre está presente. Aún tenemos retos de gran escala que a todos nos obligan a pensar en un México consolidado políticamente, fortalecido en su economía y corresponsable con las necesidades sociales.

Es quizá momento de reconocer que necesitamos un nuevo grito, un grito que renueve la esperanza en nosotros mismos; un grito que aspire a las nuevas metas que como nación debemos lograr. Es este el mejor momento para pensar en que el país requiere de un

nuevo punto de partida, que permita conservar los logros alcanzados y que éstos sirvan de peldaño para proponernos un proyecto nacional de largo alcance.

Ese sentimiento de unidad que tenemos todos los mexicanos en torno a los grandes símbolos de nuestra identidad es el elemento de cohesión que más se debe aprovechar para convocar a la nación a levantar las miras, las aspiraciones y orientar nuestros esfuerzos en lograrlo.

Es tan apremiante la situación económica por la que atraviesan numerosos grupos sociales del país que, en mi opinión, se requiere de que todos los líderes políticos, empresariales, de opinión y dirigentes sociales —una vez concluidos los festejos—, nos comprometamos a construir una nueva visión de país que responda, de una vez por todas, a la pregunta “¿Para qué sirve México?”, a sabiendas de que la respuesta obligada es que el país debe de servir por igual a todos los mexicanos, garantizando condiciones y oportunidades para asegurar que cada uno desarrolle sus capacidades y aspiraciones.

El nuevo grito de México es el llamado a la viabilidad futura del país, con un Estado renovado en cuanto a la vigencia de la ley y el respeto a la autoridad; en el diseño de un modelo económico acorde a nuestros recursos y potencialidades, capaz de ofrecer los empleos necesarios para reducir la migración y la marginación; un modelo económico que nos inserte en el mercado global del lado de los grandes exportadores y no de los importadores netos; un modelo económico que brinde las condiciones para formar un patrimonio, y un modelo de justicia que permita conservarlo.

Un grito de renovación nacional donde cada ciudadano contribuya a que en la sociedad se renueven los valores y principios éticos que fortalezcan la cohesión y hagan pacífica la convivencia.

Es, pues, momento de definir cuál es el grito que va a inspirar el derrotero futuro del país para los próximos años.

Rúbrica: “¿Podrán recoger las varas antes de lanzar los cohetes?”. Mi abrazo solidario a mis paisanos y a todos aquellos damnificados por las lluvias y las inundaciones. Insisto, es urgente contar con un mapa nacional de riesgos que nos recuerde dragar ríos, desazolver drenajes y prevenir asentamientos en zonas críticas.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista